

Artistas burgaleses desconocidos

Alonso de Camuña y otros

La última exposición de arte celebrada en nuestra ciudad el año 1921, hizo patente, entre otras cosas, la importancia enorme del bordado en toda la provincia eclesiástica. Pero ese acervo tan rico sólo dió de sí los nombres de ciertos centros productores como Calatañazor y los de algunos artistas de Palencia y Valladolid.

De nuestra provincia conocíamos ya la serie de bordadores que trabajaron para la catedral burgalesa, gracias a la diligencia del Sr. Martínez y Sanz, autor de la Historia del S. T. M., quien enumera diez de estos en el siglo XVI; pero ignorábamos que fuera de Burgos se contara también con esta clase de artistas. Por ello creemos muy pertinente la publicación de una serie de documentos que debemos a la diligencia y amabilidad de D. Constantino Zorita, cura párroco de los Balbases, donde se da cuenta de algunos bordadores desconocidos que vivían en Castrojeriz y Lerma y se trata de obras inéditas de artistas de la capital.

Servirán además para conocer cómo se emprendían estas obras costosísimas, no dudando las fábricas de las iglesias en comprometer sus rentas durante muchos años para acabar de pagarlas, y los maestros mostrando su generosidad al someterse a cobrar a plazos largos, facilitando así los encargos de obras tan dispendiosas.

Otro dato suministran y es la terminología empleada entonces para designar los varios elementos que entraban en la composición de estas piezas y sus precios.

Los documentos aludidos pertenecen al archivo parroquial de la iglesia de San Millán, y prueban la importancia de la villa y en particular la de dicha parroquia, ahora suprimida, pero de antiguo y glorioso abolengo, lo que nos da ocasión para decir algo de su historia y monumentos, como lo haremos al fin.

Esto explicará cómo pueden encontrarse piezas tan ricas en una iglesia venida tan a menos por las mudanzas inherentes a las cosas humanas.

Los artistas que en ellos figuran son, además de Alonso de Camuña, Diego de Medina Barruelo, Nicolás Morquecho, Antonio Alvarez, Andrés de Ochandiano y Pedro de Herrera.

En el contrato, únicamente intervinieron los dos primeros, a quienes se añadió Morquecho, que trabajó como auxiliar de Camuña.

Medina era vecino de Lerma y los anteriores de Burgos. Alvarez lo era de Castrojeriz y Herrera, de Palencia.

De todos ellos sólo cita Martínez y Sanz a Alonso de Camuña, bordador de la catedral burgalesa hasta 1580, y autor del terno del Cardenal Mendoza (que ya no existe, según parece). Su viuda, Ana de Arce recibió en Noviembre de 1580 trescientos ducados a cuenta de obras que había hecho para la Iglesia, su marido (Registro 55). Su hijo Miguel Camuña, también figura como tal en 1580, con Andrés de Ochandiano y éste continuó hasta 15 de Diciembre de 1593.

Antonio Alvarez aparece como broslador y casullero en estos mismos documentos y Ochandiano como bordador, según veremos.

El contrato se hizo en 18 de Enero de 1572, ante Pedro Cirez, escribano de Balbás, entre los mayordomos de la Iglesia de San Millán y alcaldes de la villa por todos los feligreses de dicha parroquia y Diego de Medina Barruelo, broslador, vecino de Lerma, con OAlonso de Camuña, vecino de la ciudad de Burgos.

En la escritura se obligaron estos dos últimos a que para el día de Navidad siguiente, darían hechas y acabadas una casulla y dos dalmáticas con una capa, mas las otras cosas y guarniciones necesarias labradas de oro matizado, atravesado con sus romanas figuras y guarniciones y retorchas de oro de Milán, en terciopelo carmesí, comprometiéndose la iglesia a darles el oro, sedas y cosas necesarias y pagar la hechura con los frutos y rentas, no debiendo exceder el coste de 30.000 maravedises.

La obra se hizo separadamente, como veremos, encargándose Medina de la casulla, albas y otras cosas, y Camuña y Morquecho de las dalmáticas. Nada se dice de quién hiciera la capa; si es que llegó a hacerse, no se conserva.

Debieron comenzar sus trabajos enseguida, pues el primero recibió dinero y trigo desde 1572, y los segundos dinero, trigo, sedas, etc., desde Enero del mismo año, pero no la terminaron para el plazo convenido y siguieron recibiendo dinero y especies hasta en 1579. De esto se originó un pleito.

En 16 de Mayo de 1579 se reunieron en Balbás los representantes de la Iglesia y el alcalde ordinario de la villa con Diego de



Casulla de la iglesia de Cañizar de los Ajos (Burgos)

Medina, vecino de Lerma, para hacer cuenta del coste de materiales y obra de la casulla, albas y bocamangas de dalmáticas, y Antonio Alvarez hizo una tasación del oro, plata y sedas, estimando la confección de la casulla en setecientos ducados, y según apareció por ella alcanzaba Medina a la fábrica en doscientos y setenta y tres mil maravedises.

En 27 de Julio de 1580, en la misma villa la hicieron igualmente con Alonso Camiña y Nicolás Morquecho, de la obra de las dalmáticas del ornamento rico, ante Juan Cantero, escribano real, siendo tasador de ella Pedro de Herrera, broslador, vecino de Palencia, por parte de la iglesia, y Alvarez por la de los Provisores eclesiásticos de Burgos. La tasaron en once mil cuatrocientos sesenta y tres reales y en vista de ello, el mayordomo Juan de Frías pidió se le diese cuenta por menudo y copia del contrato hecho con el bordador.

Este no se incluye entre los documentos, pero sí un extracto del mismo, tal y como lo hemos anotado al principio.

En 13 de Junio de 1590 el mayordomo de la fábrica pidió un traslado de la cuenta del ornamento rico que se hizo y pasó ante Juan Cantero, escribano de Balbás, con los tres bordadores, a lo que accedió el alcalde de la villa, por lo cual a continuación se insertan las cuentas y tasaciones.

Estudiados los ornamentos a que se refieren estos apuntes se observa que forman un terno compuesto de casulla de grandes dimensiones y dos dalmáticas, todas de terciopelo carmesí, muy delgado, regularmente conservadas y que no figuraron en la última Exposición de arte, celebrada en esta ciudad.

Están sin restaurar y algo deshilados los bordados en el centro por delante. Todo el campo va recamado de aplicaciones de oro, formando entrelazados en combinación con hojas y vástagos, recordando las tracerías de la época gótica, tales como se encuentran en el terno de la parroquia de Cañizar de los Ajos, que pudo ser admirado en la última exposición, por lo cual y por sus escenas bordadas en oro matizado con sedas de varios colores, con razón se le viene llamando «el terno rico».

Se destaca por su belleza de composición, delicadeza en la factura y sobre todo vigor de expresión en las figuras la casulla debida a Medina, obra perfecta en su clase, y son muy inferiores a ella las dalmáticas influídas de la decadencia del Renacimiento en cuanto a las escenas representadas, aunque conservan en los motivos de decoración la elegancia propia de aquella escuela.

En las bandas o sabastos de la primera se ven dentro de una fina

cenefa de menudos serafines, que alternan con flores de seis pétalos y otros adornos, tres figuras de santos: San Pedro, San Pablo y Santiago, sentados en fondo de campo, bajo arcos sostenidos por columnas y adornados con dos águilas afrontadas a depósitos de flores o frutas alternativamente, matizados los oros con sedas de tonos verdes, azules y rojos. Esto en la parte anterior. En la opuesta se destaca la figura del Salvador, resucitado, de medio cuerpo sobre nubes, donde aparecen tres serafines. Sigue la de la Stma. Virgen, sentada con el Niño en su regazo y enseñándole una pera. Por último, van las de un obispo y San Juan Bautista.

En todas ellas, y lo mismo acontece en las anteriores los tonos de las vestiduras son azules en las túnicas y rojos en los mantos o viceversa.

Las dalmáticas ofrecen en sus guarniciones además de las orlas dichas, la primera, la Asunción y Coronación de la Virgen dentro de un óvalo sostenida y coronada por espíritus celestiales y los espacios restantes, ocupados por ángeles niños, combinados con vástagos que parten de depósitos o floreros y terminan en cabezas de delfines.

En el siguiente óvalo se ve un obispo, bajo pabellón verde, sentado en trono. Las manguetas muestran las efigies de San Mateo y San Marcos.

La segunda dalmática ostenta las escenas de la Venida del Espíritu Santo y la Adoración de los Reyes Magos, de modo semejante a las descritas en cuanto a los marcos y adornos que les acompañan. Las manguetas se enriquecen con las figuras de los demás evangelistas.

LUCIANO HUIDOBRO.

(Continuará).